

Pintura a domicilio: Patricia Gadea

EL ARTE DE LOS HOMBRES HACE YA MUCHO TIEMPO QUE MURIÓ; NOS QUEDAN LOS ARTISTAS, CON SUS VIDAS, SUS PASIONES, SUS ODIOS, SUS MANÍAS, SUS MANERAS DE CONTARNOS EL CUENTO DEL ARTE, Y NOS QUEDA EL ARTE DE LAS MUJERES, QUE SIGUE HABLANDO DE LA VIDA; ESTE ES EL CASO DE LA OBRA DE PATRICIA GADEA (1960-2006).

Sin duda el arte de los hombres se termina durante las tres primeras décadas de las vanguardias europeas, porque el arte se convierte en parte en una reflexión sobre el papel del artista y del arte en la sociedad. Su papel, el de los hombres artistas, se limita a sus decisiones: hacen de cualquier objeto, incluyendo su mierda, de cualquier gesto, una obra de arte "por cojones". Ha muerto un arte y ha nacido otro, "el arte de las decisiones y de las reflexiones del artista"; y es entonces cuando se abre un espacio para la mujer artista.

Precisamente durante esos mismos años de las vanguardias, y durante la segunda mitad del siglo veinte, emerge la mujer como una alternativa para volver a contarnos la vida desde el arte con artistas como Frida Kahlo, Marina Abramovic, Esther Ferrer, Nan Goldin, Barbara Kruger, Sophie Calle, Cindy Sherman...; esta es la estela que sigue la obra de Patricia Gadea, no en el estilo y la forma sino en el fondo.

Al hablar de los cuadros y de los dibujos de Patricia Gadea, en verdad a lo que nos referimos es al inicio, la evolución y el final de una pasión, de un sueño, de un cuento de hadas que empezó con el dulce sabor de la juventud rebelde en el Madrid del final de los años setenta del siglo veinte, continuó en el Nueva York de los años ochenta (con la creación del grupo Estrujenbank junto a Juan Ugalde), con el amargo retorno a España durante aquella década, con su desencanto durante los años noventa y el triste final en una capital de provincia, en Palencia, ganándose la vida enseñando el arte a niños y adolescentes en el mismo domicilio donde la artista vivió, pintó y murió.

Desde sus primeros cuadros y dibujos hasta los últimos, Patricia Gadea estuvo preocupada por el lugar de la mujer y del arte en la sociedad y el momento histórico en los que le tocó vivir y, también, por el arte como una institución donde la mujer tenía que luchar por encontrar su lugar y su manera de utilizarlo para que se diferenciara del arte de los hombres.

Más allá de la constante experimentación con materiales y técnicas en sus pinturas y dibujos, Patricia Gadea estaba empeñada en hacer un arte narrativo, una obra que contara su vida y la percepción de la realidad que la rodeaba cotidianamente, pero se trataba de una narratividad distorsionada, imaginativa, explosiva y fascinante. La inmediatez de su trabajo se debe al uso de materiales y referencias que le eran familiares tanto a ella como a su generación; de ahí que Fernando Huici, en el catálogo de una exposición de Gadea de 1986, escribiera que los cuadros de la artista eran "puro realismo –o irrealismo, según se prefiera llamarlos– socialista". O, en última instancia, y usando un término acuñado por Manuel Juliá para cierto tipo de poesía contemporánea, "surrealismo sucio".

Pero Patricia Gadea se distingue de los demás artistas de aquella época (además de ser la mejor pintora de esa generación, junto con Victoria Civera) en que nunca cae en un arte fríamente conceptual o intelectual, sino que siempre parte de la pasión personal tanto por el arte como por la vida, o por expresar la vida de una mujer artista a través de la pintura y del dibujo. Recientemente, Rocío de la Villa señalaba en el suplemento cultura del periódico La Vanguardia que Patricia Gadea era la "precursora en la relevancia del dibujo y la apropiación de imágenes de la low culture". Y añadía que la artista "siempre aludió con humor ácido y tierno a los estereotipos femeninos y la dominación patriarcal".

Las obras que se presentan en esta exposición son sin duda una mínima muestra de su extensa producción, pero abarcan toda su trayectoria con bastante fidelidad. Sobresale, claro está, la representación realista y la vez simbólica de la mujer y su papel en la vida familiar, en sus tareas cotidianas y, en última instancia, la mujer como objeto del deseo práctico. No menos importante es la variedad de técnicas y de materiales que Patricia Gadea usó para explorar las posibilidades del dibujo y de la pintura. Pero a pesar de un inicio deslumbrante y un final sin duda lleno de opacidad existencial, **LA PASIÓN POR EL ARTE SIEMPRE ESTUVO PRESENTE EN LA OBRA Y EN LA VIDA DE PATRICIA GADEA. PASIÓN POR EL ARTE UTILIZADO POR UNA MUJER PARA CONTAR SU SITUACIÓN DENTRO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA, EUROPEA.**

Dionisio Cañas